

**PARA ADELGAZAR
DEL GADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroídina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio "PESQUI", Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España



Rosita Moreno y Frances Dee, en una escena de un film Paramount



Juana Alcáñiz, Barry Norton y María Calvo, en una escena del film Columbia, «El pasado acusa», distribuido por

1 Dibre \$31

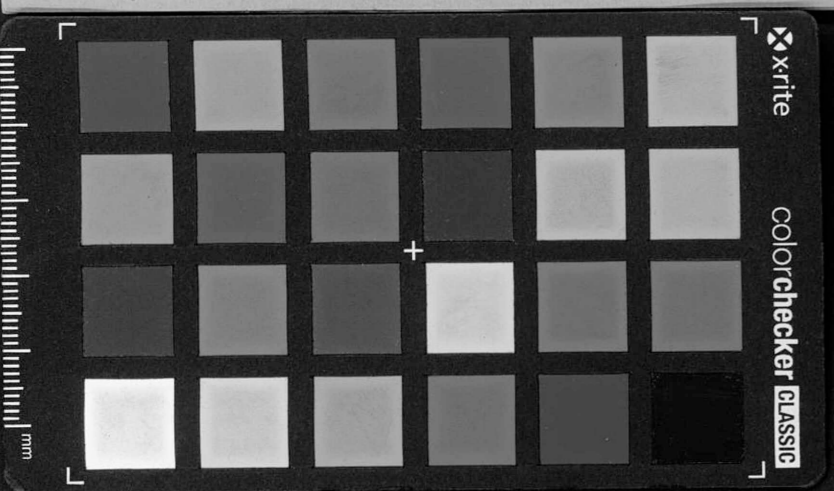
JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Día Gráfico

Numero 203



*Para el gran periódico
"El día gráfico"
Sinceramente
Imperio Argentino*

IMPERIO ARGENTINA



**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroídina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio "PESQUI", Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España



Rosita Moreno y Frances Dee, en una escena de un film Paramount



Juana Alcañiz, Barry Norton y María Calvo, en una escena del film Columbia, «El pasado acusa», distribuido por

PERBOROL

PERBOROL
EVITA LA CARIES
150
TIMBRE APARTE
BLANQUEA LOS DIENTES
FORTIFICA LAS ENCIAS

1 Dibre \$31

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Grafico

Numero 203



*Para el gran periódico
"El día gráfico"
Sinceramente
Imperio Argentino*

IMPERIO ARGENTINA

PERBOROL TIMBRE 150 APARTE



Rafael Rivelles y Catalina Barcena, en una escena de «Mamá»

Gloria Swanson, acompañada del señor Michael, con quien acaba de contraer matrimonio. Se trata de su cuarto marido, nada más...



Fajas puramente reductivas para la línea actual a medida

CORSETERIA «LA COURONNE»

Consejo de Ciento, 308 (junto P. de Gracia)

Sucursal: Avenida Puerta del Angel, 11 (cine Paris)



Los artistas teatrales de Madrid, ante la imposibilidad de ver la película «Fatalidad», solicitaron una sesión especial que comenzó a las dos de la madrugada. He aquí algunos de los concurrentes, en el vestíbulo de «El Callao»

Apostillas cinematográficas **RENOVACIÓN**

Uno de los mayores peligros que ha corrido el cine sonoro, ha sido su falta de asuntos. No es esta una afirmación gratuita, es una realidad.

La modalidad sonora del arte nuevo, apareció en la época cumbre del arte mudo, o, por lo menos, en los tiempos en que en el recuerdo del espectador quedaban las huellas de películas que pareció iban a ser insuperables. No se trataba de tal ni de cual cinta, eran la mayoría de ellas. Claro está que algunas sobresalían más; claro está que algunas eran obras cumbres, ya fuese por su asunto excepcional o por la genial interpretación de sus protagonistas. Pero repetimos que la mayoría de las películas de la época precedente al cine sonoro, fueron cintas magníficas, espléndidas. Llevaron al público apasionadamente a los salones; bastaba el nombre de un artista para arrastrar a la masa; el de un director, para saberse lo que se iba a ver... Y no se defraudaba. Quedaban ganas de volver nuevamente, de asistir otro día al estreno siguiente...

Y el cine sonoro vino a ser un alto. Un retroceso, más bien, en la marcha ascendente de un arte que había llegado a tan notable pureza artística.

Con la nueva modalidad llegaron los asuntos malos. Malos de argumento, sometido a la monotonía de un diálogo extenso. Malos por su exotismo dentro de nosotros, de nuestros gustos.

Perdía ya el arte nuevo la condición de internacional, condición que ya no había de recuperar.

La pantalla silente nos hablaba al alma por sus ventanas. Y el alma no sabía de lenguajes. El gesto lo era todo, la palabra nada.

La voz mecánica al servicio del nivel llenó rompió este encanto. Ya no había nada internacional. Era preciso que cada público tuviese su idioma; si no, el cine languidecía, iba a morir...

Y se nos sirvieron cintas habladas en español. Era español, verdad; pero un español que sonaba a aduletero en nuestros oídos, un lenguaje estrambótico que nos sorprendía, nos disgustaba.

Y el público, que había perdido sus ídolos, no hallaba en los nuevos nada que le compensase. Perdía en el arte y perdía en el artista. Y tampoco se quería inclinar ahora hacia los que hasta entonces había querido. Muchos de los astros y estrellas que «mudos» le habían conquistado, le desagradaban «parlantes». Para la mayoría, la conversación resultaba una jerga incomprensible, fatosa, a la que la brevedad de los títulos no salvaba, ni los números de música—de que tanto se abusó en aquellas primeras cintas—tampoco.

Los exportadores incurrieron en un nuevo error. Desconocían el ambiente hispano. Ellos resumieron a su manera el motivo del fracaso. Lo nuevo no gustaba: iban a tener la ocasión de reverdecer viejos laure-

les. Darian otra vez lo que agrado. Buen asunto, artistas inteligibles, el resultado era indudable. A buenos factores, mejor producto.

Pero no fué así. El público conocía el argumento. Ya la película no tenía interés para él. Ni los mejores artistas le arrastraban. Sólo de vez en cuando, una producción extraordinaria, le sacaba del marasmo. Pero eran sólo meros chirripitos: la edad de oro del arte nuevo que interrumpiera la nueva modalidad, no volvía, amenazaba con no volver jamás.

Sin embargo, volvió, vuelve. La temporada nueva nos ha sorprendido con algunas películas buenas, de éxito, de público. Hay valores cinematográficos, asuntos apasionantes. Se diría una selección.

Pero aún un defecto. Afán de reverdecer laureles. Y no es ese el camino. Es preciso nuevos asuntos, argumentos creados para el público hispano. En el teatro cabe reverdecer laureles. En el cine no. Entra la comparación de lo antiguo y lo nuevo. Y las comparaciones son odiosas.

El arte nuevo tiene un lema, una bandera: renovación, renovación constante.

Y por esto es preciso renovarse o morir.

JOTEMACHE